

Yalerías

Diario
íntimo
de un periodista

miercoles

Una de las frases más inefables que se han dicho esta semana la ha pronunciado el director general de Radio y Televisión, don Rafael Ansón, admirado amigo mío por otra parte, aunque lo cortés no quita lo valiente. Ha dicho que "el que no esté de acuerdo con el gobierno no puede estarlo con RTVE". Es un error monumental. Si no fuera así, uno no se explica cómo ha podido funcionar Televisión desde que fue fundada. Lo que pasa es que hay fidelidades que van más allá de la lógica. O, a lo peor, es que hay nombramientos ilógicos. Sé de un caso en que alguien se nombró a sí mismo, por la vía de coger el teléfono y de recomendarse como el hombre idóneo para un puesto ejecutivo. Si se me obliga a ser más claro, tendré mucho gusto en contar la historia. Y otras historias, porque mi espía infiltrado ya me ha dicho por dónde van los tiros de ciertos votos y de otras gaitas marineras.

jueves

O sea, que como yo no voy a comparecer ante la pequeña pantalla durante un cierto tiempo — porque los que mandan se pueden ir con la música a otra parte, pero los profesionales siempre estamos en el tajo — lo mejor será hablar de meretrices. Están las meretrices del país que trinan. Me refiero, claro, a las meretrices de segunda división, o sea, las que aparecen en las revistas ilustradas, no a las que aceptan un whisky y comparten una cama. Por lo visto, la denuncia de Emma, la largona, publicada en esta misma revista, las ha sacado de quicio. Sobre todo, a una que yo me sé y que ustedes adivinan. Así que para evitar sofocos y equívocos, a lo peor, cualquier día de estos, me lio la manta a la cabeza y me pongo a escribir la vida secreta de alguna acaparadora de portadas, y pase lo que pase. El que avisa no es traidor.

viernes

Llamo a Paco Umbral y me dice que ya ha terminado el prólogo de mi libro sobre "Las mujeres de la vida".



Hablamos también, de política, claro. Dice el admirado Umbral aquello de que "ya sé por qué somos el tercer país con menos censo penitenciario".

—¿Por qué, Paco?

—Hombre, porque en las cárceles no hay más que robagallinas. Si estuvieran todos los de Matesa, Redondela, Sofico, Lochkeed, fugas de divisas y otras vergonzantes picarescas, tendríamos un población de reclusos verdaderamente excepcional.

Luego, Paco se va a comprar el pan, que es lo suyo y yo me voy a tomar el aperitivo con algunos de mis viejos conocidos que deberían estar en Carabanchel. Gente encantadora, eso sí, muy finos ellos, muy apellidados, muy bien vestidos... ¡Hombre, es que si además llevarán zamarras como Marcelino Camacho o Felipe González no había quien los sacara de la trena! O sea, que es fácil explicarse por qué nuestras cárceles están vacías. Aquí no hay más delincuente que El Lute. Sólo que cae simpático, seguramente porque nunca se le vio en Villa Rosa, ni haciéndose un chequeo por esas clínicas de Dios.

sabado

Llamo a Alfredo Amestoy para ofrecerle la crítica de televisión de "Viva", la revista que, muy pronto, saldrá a la venta — ¡faltaría más — por Zeta. Bueno, pues me dice Alfredo que hasta enero o febrero tiene que andar por esos mundos de Dios con su ya varias veces centenaria comedia y que, claro, como él tiene que salir también a escena, le resulta imposible ver la "tele", pero que ya hablaremos cuando regrese. —A media tarde me enternezco con la noticia de que la feliz pareja compuesta por Antonio Gades y Marisol, van a invertir unos duros en la revista "Posible", idea que me parece mucho más positiva que la de partirle el cráneo a César Lucas. Y como ya quedan sólo seis meses y pico para las elecciones esas que quiere organizar el Gobierno, empiezo a consultar las listas de siglas y de partidos, no me vaya a coger desprevenido en el ineludible deber patrio de votar. Sólo que el asunto es más bien complicado. Me parece que me voy a abstener, sobre todo teniendo en cuenta que el señor Fraga se ha echado también al monte. Porque si es verdad lo que dice Ricardo de la Cierva, ¿cómo se las maravillará el admirado don Manuel para darse la paz con el pintoresco don Gonzalo Fernández de la Mora? De cualquier manera, una cosa está clara: las derechas van a arrollar en esa primera convocatoria. Por una simple y elemental ley de inercia. Y

Erased una vez un país...

por Antonio Alvarez Solís

La bomba Gutiérrez Mellado

De repente, la bomba. Sin signos aparentes de que un hecho de este calibre estuviera próximo a suceder, sin señales premonitorias de clase alguna, accede a la vicepresidencia primera del Gobierno, encargado además de los Asuntos de la Defensa, el general Gutiérrez Mellado, uno de los dos «supermanuales», con don Manuel Díez Alegría, del ala liberal del Ejército. Vamos a entendernos, sin embargo, midiendo las palabras: nosotros llamamos, sin mayor alcance, ala liberal del Ejército al sector militar que estima que las Fuerzas Armadas constituyen un dispositivo técnico primordialmente encargado de defender la soberanía nacional, legado el caso, y sin otra opción política que la salvaguarda del orden constitucional dentro de unos límites de discreto democratismo. Desde este ángulo hay que interpretar, según creemos, el liberalismo que representa el señor Gutiérrez Mellado, y si las cosas no han cambiado desde que constituyera una de las esperanzas aperturistas en los días primeros de la monarquía actual. «Point. C'est tout».

Bien. Ya tenemos al general Gutiérrez Mellado, superados sus relativos exilios orgánicos, empoltronado en la vicepresidencia primera del Gobierno y como hombre fuerte del mismo, si nuestros palpitos son exactos. Pero la calle se pregunta, y con la calle este observador que suscribe y otros muchos observadores, ¿por qué ha ocurrido este hecho?, ¿cómo ha ocurrido este hecho?, ¿y qué alcance tiene en definitiva?

Vayamos por puntos y con el máximo cuidado posible en la construcción de hipótesis, ya que el material válidamente informativo que poseemos es muy poco y aún no tan válido como fuera de desear.

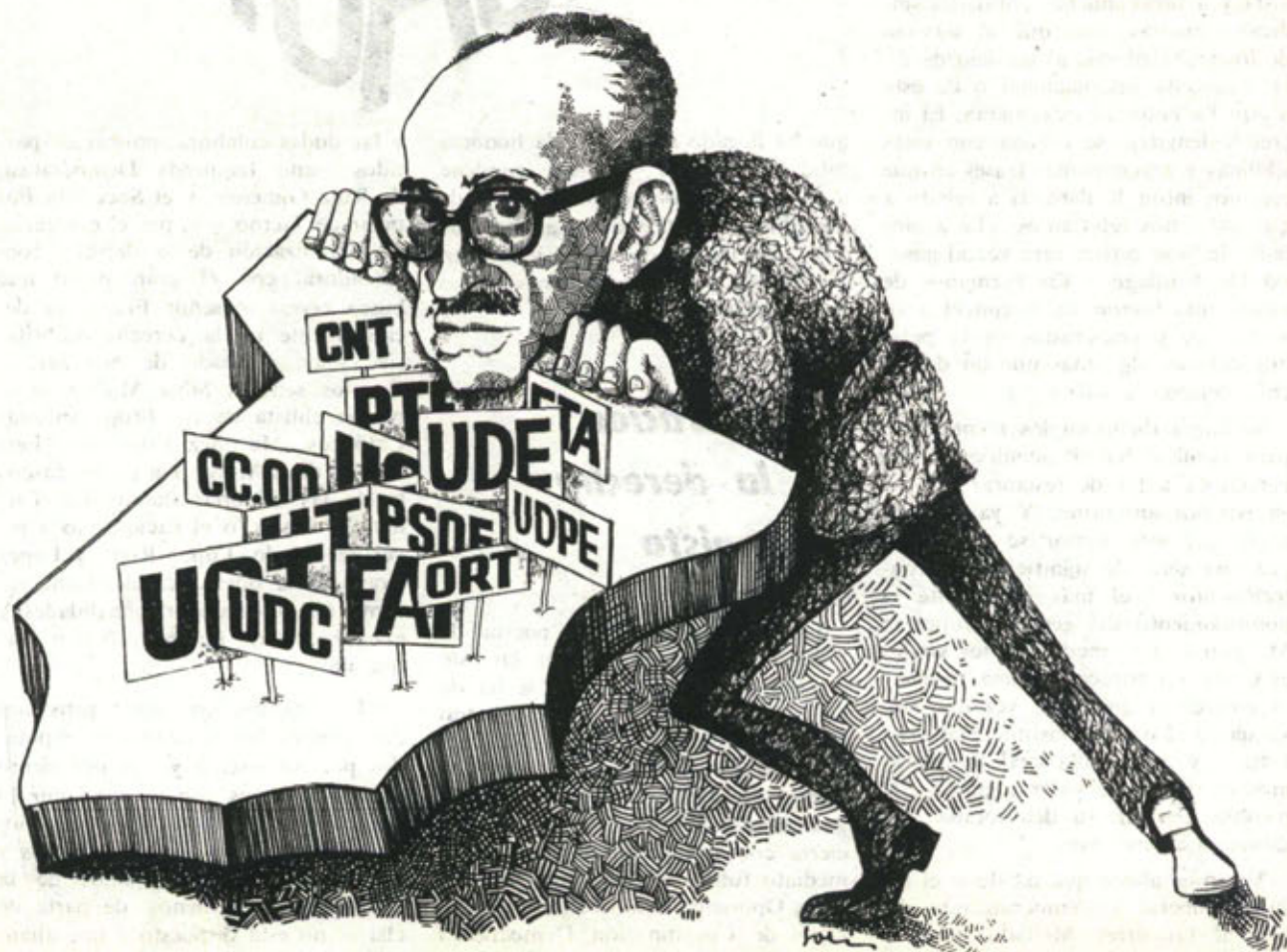
Hay dos datos objetivos que conviene tener en cuenta para reflexionar con alguna posibilidad de acierto acerca de este llamativo y encandilador nombramiento: una reunión pre-

via de altos jefes militares en Madrid y una reacción documental —a través de «El Alcázar», de Madrid— por parte de la ultra-derecha.

En la reunión de generales acontecida en Madrid, pocos días antes del relevo del hasta ahora vicepresidente primero, general De Santiago, no todos los asistentes se mostraron de acuerdo con la línea política del presidente del Gobierno, que comparecía ante dicho conclave para explicar el alcance y los propósitos de la reforma. Realmente el señor Suárez debió sufrir duras, aunque formalmente discretas, oposiciones. El mismo

«Alcázar» transparenta este hecho al escribir, nada menos que por pluma de su director, el señor Izquierdo, plenamente consciente de que es portavoz de una entidad tan significativa como la Confederación Nacional de Combatientes, feudo fuerte del giro-nismo: «Don Fernando de Santiago y Díaz de Mendivil cumple con su deber de soldado y de español al abandonar un Gabinete que se propone la sustitución de un Estado por otro Estado o, lo que es igual, el incumplimiento de un mandato constitucional en cuyo nombre administra los más altos intereses de España.»

Había, por tanto, generales en grave tensión y enfrentamiento con el presidente del Gobierno. La reunión debió revelar con claridad una situación difícil y el presidente se vio abocado, si son correctas nuestras suposiciones, a una de estas dos posturas: contemplar pasivamente el deterioro de su política, con graves riesgos entrañados en este deterioro, o imponer el criterio del Gabinete abriendo el juego político hacia el ala liberal de las Fuerzas Armadas, con el llamamiento, pleno de simbolismo, al general Gutiérrez Mellado, hombre que ya había contemplado con profunda



preocupación las últimas etapas del franquismo de cara al futuro del país.

Y el presidente Suárez eligió la vía de la imposición, quizá frente a posturas asimismo preñadas de fuerza que se levantaban con creciente decisión ante el Gobierno y su pretendida política de apertura. Por ello, tras un despacho con el Rey —cuya nota informativa fue dada por todos los periódicos— se produce este cambio pendular en la vicepresidencia primera, que ha levantado una ola de expectación en España y en cuantas cancillerías siguen con atención la evolución española.

Digamos que el relevo fue tan súbito, tan rápido y diligente que muchos ministros se enteraron del mismo cuando el general De Santiago acudió a despedirse de ellos. Tal vez este modo de acción radical por parte del presidente Suárez ponga de relieve, mejor que cualquier otra cosa, la gravedad del momento, con notas tan significativas como las recientes y duras declaraciones del señor Girón indicando la irritación en que él y los suyos se encuentran por la acción del Poder y este expresivo y preocupante párrafo del mentado artículo de «El Alcázar», tocando más o menos a rebato: «Todos los indicios hacen suponer que el ilustre soldado —el señor De Santiago— no ha querido prestar su aquiescencia a un decreto-ley que destruirá, sin paliativos, la Organización Sindical del régimen de Franco, para conceder patente de corso a las Comisiones Obreras del Partido Comunista, a la UGT marxista y a otras muchas entidades sindicales puestas, más que al servicio de los trabajadores, al servicio de ésta o aquella Internacional o de ésta o aquella potestad extranjera». El increíble lenguaje se corona con estas sibilinas y preocupantes frases en que creemos intuir la llamada a rebato a que antes nos referíamos: «Le acompañarán —se refiere otra vez al general De Santiago— sus hermanos de armas que fueron fieles con él a su juramento y empeñados en la palabra dejaron algo más que un despacho: dejaron la vida.»

Se había dicho en los mentideros: para octubre habrá intentona ultraderechista a fin de restaurar la ruta en rumbos anteriores. Y ya ven ustedes que este rumor se acompaña por una serie de significativos acontecimientos —el más importante el nombramiento del general Gutiérrez Mellado—, por medio de los cuales el Gobierno parece dar una respuesta correctora que, a la vez que salvaguarda el orden constitucional existente —y acerca del cual no entramos en juicio de valor alguno—, le recobra algo en su deteriorada credibilidad ante el país.

Veremos ahora qué da de sí el esfuerzo liberal y democratizante del general Gutiérrez Mellado, hombre

que ha llegado a defender la honorabilidad patriótica —aunque condene a la organización, como ilegal— de aquellos compañeros de armas que han sido expulsados del Ejército en virtud de recientes condenas como miembros de la UMD.

La operación de la derecha reformista

La impensada energía puesta de relieve por el señor Suárez en este cambio de vicepresidencias se ha de considerar, además, sobre un fondo muy importante de movilización política: la movilización de la derecha reformista. El Gobierno está consiguiendo dos objetivos que le aparejan cierta confortabilidad de cara al inmediato futuro: el resquebrajamiento de la Oposición democrática —con la crisis de Coordinación Democrática

y las dudas colaboracionistas de partidos como Izquierda Democrática, de Ruiz Giménez, y el Socialista Popular de Tierno— y, por el contrario, la galvanización de la derecha conservadora, con el gran pacto que busca cerrar el señor Fraga, ya decididamente en la derecha autoritaria —¡ay, recuerdo de Narváez!—, con los señores Silva Muñoz, o la pasión elitista de los Propagandistas Católicos, Martínez Esteruelas, Fernández de la Mora, o la pasión fascista de las minorías iluminadas, Fernández Sordo, o el caciquismo a nivel de Estado, López Rodó y López Bravo, o la dogmática del tecnocrático que cree que racionalidades y eficacias, como madres, no hay más que una.

El Gobierno, que sigue pensando que ganará las elecciones a diputados por un sesenta y seis por ciento de los sufragios —para conseguir lo cual desea gobernar a su aire el período predemocrático, entre las dudas y los entreguismos sincopados de la Oposición o, al menos, de parte de ella—, no está dispuesto a que alian-

zas conservadoras como la pretendida por el señor Fraga, que tanto pueden significarle de cara al mantenimiento de una España verdaderamente de derechas, pueda dar al traste a manos de una descabellada acción por parte de las fuerzas bunkerianas. Quizá para sujetar al búnker a todos los niveles haya pensado en movilizar para el mando político a un hombre como el señor Gutiérrez Mellado, que fue hace tan sólo unos meses la esperanza del mañana, como rezaba la letra de la canción popular. En una palabra, tanques para la reforma.

Como ha dicho el ministro de Información y Turismo «en España, en lo político, han sonado las cinco de la tarde». Unas cinco de la tarde que matiza muy bien, y sin embargo, el demócrata interno del Sistema y cacique a nivel estatal, señor Fernández Sordo, cuando advierte: «Que nadie piense que la evolución política será el cambio de tortilla».

Pues bien, el Gobierno parece decidido a proteger esta gran operación del conservadurismo más conservador mediante la exhibición de una energía que ahora proyecta preventoriamente sobre el búnker, como antes, y siempre, concentró sus fuegos sobre el Partido Comunista, al que se deja en una ilegalidad muy preocupante para el futuro democrático del país. El Gobierno no cede, por tanto, y aún recibe las inyecciones pretendidamente estimulantes —aunque uno cree que más dañosas que otra cosa, dado su histerismo— de don Luis María Ansón, que acaba de escribir en «La Vanguardia» y en «Ya» uno de los artículos más reaccionarios de los últimos años, acusando de cobardía a la clase política en el Poder por no hallarla, según parece, en la debida línea anticomunista. Un artículo que ha merecido en respuesta una de las más bellas páginas escritas por Vázquez Montalbán en «Por Favor» de la pasada semana. «No excite usted, señor Ansón —escribe Vázquez—, a la vieja, gastada frustrada clase gobernante. Podría equivocarse. Se invoca a Pompidou y sale Pinochet. Sería terrible y usted tendría ante sí otra vez el grave dilema de ametrallar o ser ametrallado». Y añade el gran escritor y periodista de la izquierda, en su varapalo a este retórico, feble e inefable ex niño prodigio de «una de las causas más evidentes aplazadas de la reciente historia española»: «Además no ha rearmado usted de argumentos a una derecha comidada, moderada en sus represiones. No. Ha rearmado usted con argumentos a una derecha educada en el toque a degüello y que ha estado, y todavía está en el fondo del fondo, en condiciones de recurrir a él cuando le venga en gana, a poco que se sienta acorralada».

Tal vez el Gobierno Suárez pretenda que la derecha no se sienta aco-



rralada y, procediendo con más ponderación formal que el señor Anson, le va despejando el camino para que nadie pueda trabarle el paso ni a su izquierda ni ahora a su mano diestra. Y como pieza maestra del procedimiento liberador de inconvenientes para este conservadurismo puesto en pie a careta quitada aparece este nombramiento del señor Gutiérrez Mellado, sobre cuyas espaldas parece cargarse el logro de una aún tierna, o más bien esquematizada tan sólo, democracia de carácter limitado o democracia de fórmula norteamericana para la exportación.

El Gobierno se ha decidido a ganar unas elecciones de las que pretende sea artillería importante esta proyectada coalición conservadora sobre la que se vuelca asimismo la bendición financiera de la gran Banca. Nada menos que dos mil millones de pesetas se rumorea que la Banca pudiera invertir en costear los planes conservadores, siguiendo en la línea de intervención política activa que ya destapó con ocasión del nombramiento del Gabinete Suárez, en cuya gestión tuvo un papel hasta ahora no desmentido un hombre como Pablo Garriga, pivote sobre el que gira de modo notable el Banesto. Debe decirse que el señor Fraga ha desmentido este apoyo financiero con las siguientes palabras: «Nadie da dinero a cambio de nada y mucho menos los banqueros. Nosotros buscaremos el dinero para nuestras actividades dentro de España, pero será un dinero claro, conocido, que no proceda del extranjero y que no suponga ni consigna ni condicionamiento alguno». Sin embargo, ni el mentís de Fraga es rotundo, pues disuelve la cuestión en vagas referencias a financiaciones externas por parte de otras organizaciones —siempre el oro de Moscú—, ni la Banca ha dicho aún esta boca es mía. Al fin y al cabo resulta perfectamente coherente con sus procedimientos e intereses que la Banca afronte estos medios, que dado el rendimiento que pudieran suponerle al permitirle proseguir la explotación económica del país, tampoco son excesivos.

La fatiga de la Oposición

Y ahora veamos la otra cara de esta moneda de la política española. La llamada cara de la Oposición. Pero ¿hasta qué punto cabe hablar ya de Oposición, así, en bloque y sin fisuras? Mientras el PSOE abandonaba la reunión en que la Plataforma nombró a sus delegados para la reunión de plataformas unitarias en Valencia, ya que se negaba a que Coordinación Democrática tuviera por portavoz al señor García Trevijano, partidos como Izquierda Democrática y el Socialista Popular firman el tibio documento de la Plataforma recusando el plan transicionista del Gobier-

no, pero se reservan el derecho a negociaciones bilaterales ya que creen aún en la posibilidad de un entendimiento con el Gabinete Suárez a fin de apresurar desde adentro el tránsito hacia la soñada democracia. Más aún: el mismo PSOE sigue practicando una ambigua praxis de contactos con el Poder en tanto endurece su terminología ante la base a fin de recuperar una credibilidad que, para qué vamos a engañarnos, había visto sustancialmente erosionada ante las masas. En el fondo el PSOE siente una grave preocupación ante su congreso de noviembre e intensifica, de cara a la reelección de sus dirigentes, un lenguaje que se ve luego desvirtuado hasta cierto punto en los comportamientos cotidianos de las esferas dirigentes del partido.

La Plataforma y las organizaciones moderadas de la Oposición, entre ellas todas las llamadas liberales, viven un momento de crisis que uno tiende a interpretar como fruto de una doble realidad: de una parte el deseo de esos liberales de ensamblarse cuanto antes en el esquema constitucional que promete poner en marcha el Gobierno Suárez y, de otra, la creciente coincidencia de intereses sociales que existen entre esos liberales y los reformistas pertenecientes al Sistema, ya que ambos defienden el mismo repertorio de ideas básicas, las mismas creencias en una sociedad jerarquizada e idéntico cuadro de valores acerca de la propiedad, la empresa y los mecanismos económicos. Por otra parte parece que esta creciente divergencia entre la Plataforma y los partidos moderados, e incluso entre algunos partidos de la misma Plataforma, no puede ser salvada ni por el mismo documento Ollero, el segundo debido ya a este mismo catedrático, documento que ha tratado de agavillar a la Oposición, pero sobre un suelo del que nuestros lectores podrán juzgar sin más si leen uno de los párrafos de este traído y llevado papel frente al que a la hora de redactar esta crónica se levantan resistencias de partidos izquierdistas pertenecientes a Coordinación Democrática: «Ni las ideas generales que parecen presidir el proyecto Suárez, ni el esquema institucional previsto pueden considerarse en principio como formalmente incompatibles con la posible vigencia efectiva y a plazo más bien breve de un sistema político democrático homologable con otros muchos que verdaderamente lo son en la Europa Occidental en que estamos histórica y existencialmente inmersos.»

Debe reconocerse que el Gobierno Suárez va teniendo suerte con los documentos que en teoría debieran serle adversos, ya que todos acaban viendo la luz en tonos muy moderados y bajo la presión de unas tendencias derechistas que tanto en el interior de España como en el contexto europeo se están mostrando muy activas y dominadoras de la situación. El mismo Consejo de Europa acaba de aprobar una resolución sobre España en que se reconocen multitud de esfuerzos realizados por el actual Gobierno español en su camino ha-

cia la democracia, si bien a última hora las fuerzas socialistas presentes en la asamblea parlamentaria del Consejo evitaron que se aprobara nada más y nada menos que esto: «Tomando nota de la voluntad manifestada por el Gobierno de don Adolfo Suárez de trabajar con el pueblo español, cuya soberanía queda reconocida, en la instauración de un sistema político verdaderamente democrático, y de organizar elecciones generales por sufragio universal, directo y secreto para un parlamento dotado de poderes constituyentes antes del mes de junio de 1977.»

La Oposición española, en sus manifestaciones más progresistas, se opuso a que este párrafo fuera aprobado, tal como queda transcrito, por el Consejo de Europa y logró que este organismo consultivo cambiase los términos del escrito por otros en que, de acuerdo con el tibio documento de la Plataforma, al que antes nos hemos referido, se insiste en que no es admisible un referéndum ni una convocatoria electoral si previamente no se legitima a todos los partidos y organizaciones sindicales, se les admite a diálogo y se abre un período constituyente simple y llano con previdencia a las mismas elecciones. Sin embargo, el Gabinete del señor Suárez navega con bastante fortuna frente a la llamada Oposición de izquierdas y está logrando, por el contrario, una movilización real y apretada de las derechas conservadoras en pro de sus proyectos de transición controlada.

Significación de un lock-out



De la voluntad de la derecha conservadora, y de lo que socialmente representa, en lo que se refiere a controlar y conservar el poder hay una prueba tangible e indiscutible: el lock-out que protagonizaron estos días las empresas metalúrgicas de Sabadell, y que ha afectado a unos veinte mil trabajadores. De repente las empresas han abandonado todo sistema de discusión y entendimiento

dialéctico y se han limitado al cierre de sus puertas, produciendo una situación de gravísima tensión. Es la primera vez en cuarenta años que las empresas recurren al expediente del lock-out, autorizado además por la Delegación de Trabajo. Como es lógico, en el seno de un sistema totalmente protector de los intereses empresariales, como es el sistema español, la autorización del Gobierno para que las empresas procedan a poner en marcha el recurso extremo del lock-out ha desequilibrado totalmente la balanza en su favor, reduciendo las fuerzas obreras a un papel pasivo que sólo resulta compensable mediante las acciones de masas y las posturas radicales, acciones y posturas que, como es obvio, merecen siempre el más duro tratamiento por parte de la Administración. Los hechos son estos: los empresarios se han quitado la careta y viendo que ya no cuentan eficazmente con la trinchera del sindicalismo vertical en apoyo de sus permanentes intereses, han recurrido a la acción directa mediante un cierre de las factorías, lo que ha forzado seguidamente un laudo del Ministerio de Trabajo que deja a los trabajadores sin lo más sustancial de sus aspiraciones.

Este lock-out sobreviene a continuación de una serie de reuniones de los empresarios a lo largo y a lo ancho del Estado español para establecer centrales patronales que movilicen y cohesionen los medios de que disponen los patronos para iniciar un diálogo social duro, con la ventaja que para ellos supone el no estar aún autorizadas legalmente aquellas organizaciones obreras que podrían darles una respuesta proporcionada. Estos empresarios se han expresado ya con absoluta claridad acerca del momento que les toca vivir. Por ejemplo, y a la pregunta que formula un periodista en estos términos: «¿Cree usted que esa visión del empresario tiene que cambiar en este momento político?», responde el industrial catalán señor Torras Trias: «No, no tiene que hacerlo. Hay que tener en cuenta que a lo largo de los últimos cuarenta años la empresa ya ha evolucionado. Y ahora no debe transigir en situaciones de fuerza ni coacciones.» Y por su parte un periódico español de gran sabor patronal, escribe: «Don Ignacio Gómez-Acebo se pronunció en el sentido de que el empresario español no puede ceder más de lo que ha cedido, si no llega a una tregua social. La situación es grave y exige una solución.»

Así están las cosas mientras el Gobierno avanza hacia la estructuración definitiva de la gran ofensiva de la derecha de cara a las próximas elecciones. Frente a todo ello ¿qué energías ciertas le quedan a la Oposición progresista?

Formulamos sólo una pregunta.

A. A.-S.

(viene de la pág. 2)

de todo lo demás, claro. A no ser que nombre gobernanor civil de Madrid a Marcelino Camacho; de Barcelona, a Sartorius; de Vizcaya a Pablo Castellanos, y de Valencia, a Raúl Morodo. Pero no creo...

domingo

Si es verdad eso de que, cuando Adolfo Suárez reunió a los altos jefes militares para darles cuenta de su plan de reformas, pronunció la frase de "pueden fusilarme ustedes ahora mismo"; si es verdad, repito, que el diálogo se desarrolló de la manera en que lo ha contado "Cambio 16", yo me hago suarezista desde ahora mismo y que salga el sol por Antequera. ¿Pasa algo? A mí es que don Adolfo me cae bien, aunque sus periodos de esplendor —director general de Radio y Televisión, ministro secretario general del Movimiento, presidente del Gobierno— coincidan siempre con mis crisis televisivas. Digo yo que será pura coincidencia. Y, en serio, comienzo a sentir un profundo respeto por la labor del señor Suárez. Está haciendo encajes de bolsillo. Su único error ha consistido en tutear a Felipe González y a mí. Pero, jolín, es que a mí me conoce de hace la tira de años.

lunes

Llamo a don Rafael Ansón. Nada, que el hombre está ocupadísimo y que no hay manera de echar una parrfada. Llamo a García Trevijano y se pone enseguida. Es la diferencia entre el Poder y la Oposición. Bueno, pero es que, además, don Antonio es mi abogado. Llego a la conclusión de que quien tiene un amigo en el Poder no sabe lo que pierde. Y viceversa. Excepción hecha, naturalmente, de Enrique de la Mata, que ese sí que es un político del presente y del futuro.—Bueno, pues, hablando de otra cosa: el caso Llantada es una de las diez primeras motivaciones por las cuales tendría que haber presentado

ya la dimisión el señor Arespachaga, último alcalde nombrado a dedo de la Corte y Villa de Madrid. Lo otro, lo de que un viernes, a las siete de la tarde, el Paseo de la Castellana se convierte en un infierno circulatorio, es pura peripetia anecdótica. Y del señor Viola, más vale no hablar desde Madrid, no vaya a ser que me llamen menesteroso, centralista y todas esas gaitas.

martes

Recibo una carta impresionante. La firma una mujer que dice ser "Otra Mónica". Se carcajea por haberme escandalizado con la historia que conté, en la sección "Las mujeres de la vida", de una muchacha quinceañera que ya se dedicaba a la prostitución. Me cuenta algo alucinante. Voy a transcribir esa carta, íntegramente, en mi libro. También le envío una copia al director de esta Revista, por si considera oportuna su publicación. A mí me gustaría hablar, de vis a vis, con es otra "Mónica", que me habla de viejos verdes, de drogas, de celestinas y de otras repugnantes picarescas. ¡Oye, criatura! Escribeme a INTERVIU, Alcántara, 3 (Delegación en Madrid) y dime dónde puedo llamarte. O telefonéame a mi casa, que es la tuya. Por razones obvias, no puedo darte mi número de teléfono, pero puedes pedirselo a cualquiera de nuestros comunes amigos. Me encantaría conversar contigo. ¿Hace? Y, bueno, si Ramón Tamames gana el premio "Planeta" de este año, a mí que me registren. Esas son cosas de Lara y del esplendor de las ideologías. Que no todas van a ser crepusculares, mal que le pese a Gonzalo Fernández de la Mora y sus circunstancias. Así que ya digo...

YALE

